



La pieza del mes



Febrero 2010

TIBORES CHINOS DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA LUZ DE ANIEZO

El santuario de la Virgen de la Luz de Aniezo, en Liébana, se encuentra situado en la ladera de Peña Sagra, a 1.500 metros de altitud. Se trata de un modesto edificio de origen gótico en cuyo interior se custodia la imagen de la “Santuca”, patrona de Liébana, cuya devoción se extiende más allá de los límites de este territorio, llegando hasta otros lugares, como Polaciones o Val de San Vicente.

Esto explica el rico ajuar que, según las fuentes documentales, poseía el edificio en el siglo XVII y las donaciones de las que fue objeto, entre las que se enmarcan dos tibores chinos. Su presencia en Liébana ha de vincularse con el afán de los indianos por enriquecer sus hogares con objetos decorativos procedentes de Ultramar, si bien estas piezas no sólo estuvieron destinadas al adorno de sus casas familiares, sino también de los edificios religiosos de sus localidades natales.

Si el envío de plata por los indianos ocupó un papel muy relevante a lo largo de la Edad Moderna, no lo fue menos el envío de piezas realizadas con materiales exóticos con las que sus dueños buscaban la ostentación de su riqueza y poder. Es el caso de las obras de arte plumario, de las figuras de marfil, de las arquetas de



madera cubiertas de nácar o carey, de las piezas lacadas o de las sedas y porcelanas chinas.

Hasta la apertura de la ruta del galeón de Manila el tráfico de estas porcelanas chinas con España se realizó a través de la ruta portuguesa del Índico a Lisboa. Una vez que se abrió el trayecto entre Manila y Acapulco, la porcelana y las sedas chinas se intercambiaron por la plata americana con destino a China. Fueron muchos los nobles que contaban con estos objetos decorando sus hogares, moda a la que incluso sucumbió Felipe II, quien poseía más de 3.000 piezas de porcelana china.

En este contexto ha de situarse la donación de los tibores chinos del santuario de la Virgen de la Luz. Aunque se desconoce la identidad de su donante, sabemos que por las mismas fechas en que llegaron a Liébana, es decir, en los años finales del siglo XVIII, un vecino de Pejanda (Polaciones), Francisco Montes Alonso, tesorero de S.M., envió dinero para reconstruir el santuario lebaniego de la Virgen de la Luz, así como para hacer una escuela en Pejanda. De ahí que se haya considerado la posibilidad de que este indiano fuera el que legó los tibores al santuario.

Son piezas de gran tamaño, con fondo blanco y decorados con motivos muy coloristas en tonos verdes, amarillos, rosados, azules y marrones. Los temas que los ornamentan son de tipo animal, de faisanes contrapuestos, y vegetal, con gran profusión de hojas, flores y tallos de diversas formas, colores y tamaños. A ello hay que añadir los motivos geométricos que conforman la greca que decora el arranque del cuello de los tibores y su base. La tapa es de forma semiesférica y posee, a modo de asa, un dragón dorado con rasgos típicamente orientales.



Su cronología se sitúa entre 1735-1772. Estas fechas se corresponden con los reinados de Yongzheng (1723-1735) y Qianlong (1736-1795), ambos pertenecientes a la última dinastía china, la Qing (1368-1911), durante la que se produjeron varios tipos de porcelana, conocidos como “familia verde”, “familia negra” y “familia rosa”, según el color predominante.

En el momento en que se fechan estos tiboires ya estaba totalmente asentada la “familia rosa”, nombre con el que se designa a un grupo de porcelanas esmaltadas sobre cubierta en las que predomina el color rosa y que gozaron de gran éxito hasta finales del siglo XVIII. Su producción se inició hacia 1721, momento en que comenzaron a introducirse los primeros rosas (llamados por los chinos colores extranjeros -Yang-tsai- o colores suaves -Fen-tsai-) en la “familia verde”, que había copado la producción de porcelana desde 1680.

Los tiboires de Aniezo no son únicos en Cantabria, pues también se tiene constancia de la existencia de otros dos tiboires chinos en la parroquia de San Pedro de Romeral y de unos tiboires filipinos de grandes dimensiones en la casona de los Sánchez de Tagle de Santillana del Mar. Asimismo, en nuestra región se conservan otras piezas de procedencia oriental, como sedas o marfiles hispano-filipinos.





BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: 2000. *Anno Domini. La Iglesia en Cantabria*. Santillana del Mar, 2000.
- ARAMBURU-ZABALA, M.A. y SOLDEVILLA ORIA, C.: *Arquitectura de los indios en Cantabria. Siglos XVI-XIX*. T. I. Santander, 2007.
- BARRÓN GARCÍA, A.A.: "Ornamentos artísticos y donaciones indianas en el norte cantábrico". En SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*. Santander, 2007, pp. 349-410.
- CAMPUZANO RUIZ, E.: *Los indios. El arte colonial en Cantabria*. Santander, 1992.
- SIERRA DE LA CALLE, B.: *Museo oriental: China, Japón, Filipinas. Obras selectas*. Valladolid, 2004.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: **Eduardo Casas Rentería**

DIRECTOR DE LAS AULAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: **Ramón Maruri Villanueva**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.